

Observaciones sobre el *POxy. LXXI 4808* y su posición en el panorama teórico de la historiografía antigua

[Some Remarks about the *POxy. LXXI 4808* and its position in the Ancient theory about Historiography]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.702661>

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo*

Universidad de Zaragoza

horrillo@unizar.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4865-6415>

Resumen: Se estudia el *POxy. LXXI 4808* en el marco de la teoría antigua de la historiografía, abordando su posible relación con materiales escolares vinculados a la historiografía, los comentarios autoriales de los historiadores antiguos y los tratados sobre historiografía del tiempo en el que fue escrito el papiro. De todo ello se desprende que el texto del papiro tiene un encaje difícil con el debate historiográfico en la Antigüedad, y se propone considerarlo un *ὑπόμνημα* relacionado con los conceptos de *διάθεσις* y *κακοήθεια*.

Abstract: The *POxy. LXXI 4808* is analysed in the context of the Ancient theory about the Historiography. The possible connections with the school, the Authorial comments of the Historians and with the treatises of Lucian and Plutarch are studied. It is concluded that this text probably has no connections with the Ancient debate about the Historiography, and it is proposed to consider it as a *ὑπόμνημα* about the concepts of *Diathesis* and *κακοήθεια*.

Palabras clave: Historiografía, *P.Oxy. LXXI 4808*; Luciano de Samósata; Plutarco; *διάθεσις*.

Keywords: Historiography; *P.Oxy. LXXI 4808*; Lucian of Samosata; Plutarch; *Diathesis*.

Recepción: 16/02/2026

Aceptación: 16/07/2026

1. INTRODUCCIÓN

Poco es el material que tenemos a nuestra disposición para acercarnos a los planteamientos teóricos de género historiográfico¹. Salvo el *De historia conscribenda*

* Estudio realizado en el marco del Grupo de excelencia Byblion H-52.

¹ El estudio clásico de Wehrli (1972: 132-144) tiene, a nuestro entender, un compromiso muy marcado con la teoría teofrastea del estilo –quizá más una historia de la prosa que de la historiografía- y una visión muy extrema todavía de la oposición verdad-retórica; no obstante, mucho es lo provechoso que se puede encontrar en él. Cf. para un acercamiento más ponderado Nicolai (1992: 97-101). La mejor síntesis reciente de la cuestión es, a nuestro entender, la introducción al comentario de Robert Porod al *De Historia conscribenda* de Luciano, prácticamente una monografía que sintetiza la bibliografía anterior de manera clara, cf. Porod (2013: 128-254).

de Luciano², contamos solamente con pasajes dispersos por obras de retórica – cuyo interés se mueve siempre en los márgenes del género–, con obras cuyo título parece apuntar a un interés por la historiografía³, y con las reflexiones de los historiadores en el ejercicio práctico del género. Esta clasificación de los materiales es, ya en sí misma, un buen punto de partida para entender en qué términos se nos presenta el acercamiento teórico a la historiografía en la Antigüedad, y los excesos que, en ocasiones, ha cometido la crítica moderna con este escaso material.

El debate nos lleva desde la ausencia de una tratadística teórica sobre el género historiográfico en términos completos (es decir, método y forma), a la insistencia en abordar una definición del género en términos casi de ciencia moderna, con una preocupación recurrente por la metodología y la posición del historiador ante los hechos narrados. Sea como fuere, lo que resulta evidente es la parquedad de testimonios de la Antigüedad, la insistente posición secundaria que el género presenta en el panorama literario antiguo y en el desarrollo de marcos teóricos propios, y lo ambiguo de los pocos testimonios de calado que han llegado hasta nosotros. En este panorama, seguramente hipertrofiado en acercamientos críticos modernos para lo escaso de la evidencia antigua⁴, la última gran aportación es el papiro *POxy. LXXI 4808*, un texto de fines del siglo I d. C. o comienzos del siglo II d. C. y contexto egipcio (Capasso 2013: 75)⁵, que nos proporciona información biográfica y, sobre todo, algunas reflexiones de carácter metodológico sobre un grupo de historiadores⁶. Cuando han pasado

² Cuya naturaleza, huelga decirlo, es cuando menos compleja. Cf. Homeyer (1965: 14-29) para el acercamiento clásico a la naturaleza de esta obra y el estudio con análisis de la bibliografía anterior de Porod (2013: 26-91); en cualquier caso, como recuerda Porod (2013: 89), el tono paródico no invalida el mensaje del tratado. Para una contextualización reciente y ponderada del tratado en español cf. Monzó Gallo (2022: 16-22).

³ Para los tratados *περὶ ἱστορίας* cf. Nicolai (1992: 97-100) y Porod (2013: 128-133 y 179), quien se debate entre la falta de datos seguros y la consideración de estos tratados como referidos al género historiográfico. En el extremo opuesto, puede verse el tratamiento de Fortenbaugh (1992: 585), quien traduce el título del tratado de Teofrasto *Περὶ ἱστορίας* como “On research”. El más claro examen de la cuestión nos parece el realizado por Free (2015: 267-274), quien enfría las posibilidades de que estas obras traten sobre el género historiográfico. Cf. también Zoepffel (1975: 33-35).

⁴ Véase lo indicado por Momigliano (1987: 163), para el uso obsesivo en época moderna de la escasa evidencia que ofrece la Antigüedad.

⁵ Cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28) y Prandi (2013: 86). Dejamos al margen la cuestión relativa a la cronología de Clitarco, que este papiro podría alejar de dataciones altas, porque poco más a nuestro entender se puede aportar a las reflexiones de Prandi (2012: 15-26, en particular p. 23) sobre el carácter inseguro de los datos aportados por el papiro. Cf. también Prandi (2013: 86).

⁶ Para el análisis papirológico cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 27) y Capasso, (2013: 74-75).

cerca de veinte años desde su publicación y contando ya con aportaciones de calado, cabe abordar algunas cuestiones todavía objeto de debate respecto a un texto cuyos objetivos y naturaleza están, todavía hoy y a nuestro entender, faltos de una definición clara.

Nuestro objetivo no pasa por afrontar un análisis de tono maximalista que tenga como resultado una definición taxativa de la naturaleza del texto, sino el perfilado de algunos puntos polémicos, con el modesto objetivo de incorporar al debate puntos de vista no del todo aplicados al texto, máxime cuando es probable que su incorporación a las ediciones de los fragmentos de los diferentes autores que aborda complique su estudio como un todo⁷. Para ello, y siguiendo la división triple de los materiales teóricos sobre el género historiográfico antes señalada, abordaremos el aporte del texto al marco teórico de la historiografía antigua, tratando de valorar el momento cultural en el cual se puede insertar y su en ocasiones equidistancia respecto a esas tendencias. Como punto de partida tomaremos la lectura del papiro propuesta por F. Landucci y L. Prandi, que se incluirá en el volumen correspondiente del *Corpus dei Papiri Storici Greci e Latini*⁸.

2. LA HISTORIOGRAFÍA Y SU PRECEPTIVA

El propio título de este apartado puede resultar extraño, dado que la historiografía no fue abordada nunca como una realidad literaria independiente en lo que a la fijación de unas normas para su redacción se refiere⁹. Esta indefinición es un problema que, en el caso del texto que nos ocupa, no nos detendrá demasiado. Ello se debe a que no hay un solo elemento o término en todo el papiro que tenga naturaleza exclusivamente formal. Incluso un término como

⁷ Se encuentra ya incorporado en la edición de Cares debida a Cagnazzi (2015). Su valoración, en p. 52, es un buen ejemplo de las interpretaciones ajustadas al autor editado que advertimos y que, siendo correctas, dejan a un lado la visión global del texto.

⁸ Fácilmente consultable en Landucci y Prandi (2013: 82), quienes dan en pp. 79-82, un análisis técnico del papiro como adelanto de su futura publicación en el corpus indicado. Aportes al texto se proponen en Luppe (2007: 40), especialmente en lo referido a las líneas 31-34 de la segunda columna; Chrysanthou (2015: 26-32), y Schorn (2013: 106-108). Escapa a nuestras capacidades entrar en cuestiones de papirología, razón que, sumada al respeto debido al trabajo de las investigadoras italianas, quienes tienen previsión de publicar la edición del texto, nos lleva a no dar un texto en este trabajo y a remitir a la edición antes citada, de la que somos deudores.

⁹ Para la posición tangencial de la historiografía en la escuela, cf. las palabras preliminares de Nicolai, (1992: 11). Las matizaciones que, en ocasiones se han querido hacer al famoso pasaje de Cicerón (Cic. *De orat.* 2.51-64), que defiende la ausencia de una tratadística exclusiva de este género, no se corresponden con la ausencia de una teoría literaria sobre la historiografía en la Antigüedad. Para la bibliografía sobre el asunto, que nos llevaría muy lejos de nuestro presente objetivo, cf. Rodríguez Horrillo (2024: 365).

διάθεσις, presente en la columna I, línea 12 y aplicado a Clitarco, tiene una caracterización a medio camino entre lo formal y conceptual¹⁰. Dionisio de Halicarnaso emplea el término en un pasaje fundamental de su comparación de Heródoto y Tucídides, con una clara referencia a la actitud del historiador respecto a lo narrado¹¹:

Μιάς δ' ἰδέας ἐπιμνησθήσομαι πραγματικῆς, ἣν οὐδεμιᾶς τῶν εἰρημένων ἦττον ἐν ἀπάσαις ἱστορίαις ζητοῦμεν, τὴν αὐτοῦ τοῦ συγγραφέως διάθεσιν, ἣ κέχρηται πρὸς τὰ πράγματα περὶ ὧν γράφει· ἡ μὲν Ἡροδότου διάθεσις ἐν ἅπασιν ἐπιεικῆς καὶ τοῖς μὲν ἀγαθοῖς συνηδομένη, τοῖς δὲ κακοῖς συναλγοῦσα· ἡ δὲ Θουκυδίδου [διάθεσις] αὐθέκαστός τις καὶ πικρὰ καὶ τῇ πατρίδι τῆς φυγῆς μνησικακοῦσα. τὰ μὲν γὰρ ἁμαρτήματα ἐπεξέρχεται καὶ μάλα ἀκριβῶς, τῶν δὲ κατὰ νοὸν κειρωρηκότων καθάπαξ οὐ μέμνηται, ἡ ὥσπερ ἡναγκασμένος. (D.H. *Pomp.* 3.15).

Voy a mencionar una última cualidad del contenido que buscamos en toda historia no menos que esos de los que ya he hablado, el estado de ánimo del propio historiador con el que se enfrenta a los acontecimientos sobre los que escribe. El estado de ánimo de Heródoto es coherente en toda su obra, congratulándose con las alegrías y compadeciéndose en las situaciones dolorosas. El estado de ánimo de Tucídides, por el contrario, es severo, mordaz y rencoroso hacia su patria por su exilio. Enumera sus defectos con extremado detalle, pero lo que sucede de acuerdo con lo sensato no lo menciona en absoluto o lo hace como obligado. (Trad. G. Galán Vioque).

Curiosamente, y a pesar de las afirmaciones de algún estudioso¹², con este papiro estamos ante uno de los pocos juicios positivos o discretamente positivos sobre Clitarco conservados. El autor del texto que nos ocupa no es ajeno a esta situación, de ahí el emparejamiento, como mínimo de difícil encaje

¹⁰ Algo que representa incluso el pasaje aducido por Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 34) de Polibio (Plb. 2.61.1) y referido a Filarco, aunque la formulación de los editores pueda resultar ambigua; para este texto cf. Walbank (1985: 211-212). El segundo pasaje aducido por éstos, Plb. 34.4.1, es un pasaje de Estrabón con problemas que nos podrían llevar muy lejos de este texto: se trata de un fragmento del libro geográfico de Polibio en que se abordan, principalmente, cuestiones poéticas, cf. Walbank (1979: 584-585); la diátesis poética no tiene por qué ser necesariamente similar a la historiográfica. El uso del término en otro pasaje de Polibio (Plb. 10.27.8) cobra su sentido en combinación con el término αὔξησις. Para los problemas textuales de ese pasaje cf. Walbank (1967: 234).

¹¹ Cf. Aujac (2002: 210), para la definición del concepto y los pasajes en que se emplea, y Chrysanthou (2015: 33) para el paralelo entre ambos textos.

¹² Cf. Chrysanthou (2015: 29) para una supuesta imagen positiva de este autor en la Antigüedad; que Clitarco pudiera consultar documentos, dado su desempeño administrativo, no asegura que sea buen historiador, a pesar de su popularidad en la Antigüedad. En todo caso, como señala Prandi (2012: 84), la lectura del papiro que podría apuntar en esta posible dirección es muy insegura.

para un lector que aborde este texto desde una perspectiva exclusivamente formal, entre los términos κομπῶδως y ἄμεμπτος (sc. τὴν διάθεσιν):

Κλείταρχος δὲ κομπῶδως] μὲν καὶ αὐτὸς τὴν ἰσ 10
τορ]ίαν γέγραφε, ἄμεμ-
πτος δ' ἐστὶν τὴν διάθε[σι]ν

Clitarco también él tiene escrita una historia de manera pomposa, pero es intachable en su disposición respecto a lo narrado. (Trad. propia).

El tratado *Sobre lo sublime* nos presenta una valoración de Clitarco que coincide con esa caracterización hinchada:

ταύτη καὶ τὰ τοῦ Λεοντίνου Γοργίου γελᾶται γράφοντος “Ξέρξης ὁ τῶν Περσῶν Ζεὺς,” καὶ “γῦπες ἔμψυχοι τάφοι,” καὶ τινὰ τῶν Καλλισθένους ὄντα οὐχ ὑψηλά, ἀλλὰ μετέωρα, καὶ ἔτι μᾶλλον τὰ Κλειτάρχου· φλοιώδης γὰρ ἀνὴρ καὶ φυσὼν κατὰ τὸν Σοφοκλέα μικροῖς μὲν αὐλίσκοις, φορβειᾷς δ' ἄτερ (Longin. 3.2 = FrGrHist 137 T9)¹³.

Así son ridículas las expresiones de Gorgias de Leontinos cuando escribe: “Jerjes, el Zeus de los Persas” y “buitres, tumbas vivientes”, y algunos pasajes de Calístenes, que son pomposos pero no sublimes, y aún más algunos de Clitarco, escritor superficial, que, por usar una expresión de Sófocles, sopla “en flautas pequeñísimas, pero a pleno pulmón” (Trad. de J. García López).

Esta valoración negativa en términos estilísticos se ve reforzada además por el emparejamiento de Clitarco con Hegesias, otro autor habitual en los listados de autores con mal estilo¹⁴.

Κομπῶδως es el único término con fuerza literaria formal de todo el texto¹⁵, y nos inclinamos por pensar en que su aparición busca su oposición con el concepto de diátesis, que es el elemento clave del pasaje: dada la mala fama

¹³ Cf. también Longin. 23.4: φύσει γὰρ ἑξακούεται τὰ πράγματα κομπωδέστερα ἀγγελῆδον οὕτως τῶν ὀνομάτων ἐπισυντιθεμένων. οὐ μέντοι δεῖ ποιεῖν αὐτὸ ἐπ' ἄλλων, εἰ μὴ ἐφ' ὧν δέχεται τὰ ὑποκείμενα αὐξήσιν ἢ πληθὺν ἢ ὑπερβολὴν ἢ πάθος, ἔν τι τούτων ἢ [τὰ] πλείονα, ἐπεὶ τοι τὸ πανταχοῦ κώδωνας ἐξήφθαι λίαν σοφιστικόν: «Pues los hechos naturalmente suenan más pomposos cuando están colocados los nombres así, unos sobre otros, en grupos. No obstante, solo se puede hacer esto, cuando el asunto permita esa ampliación, abundancia, hipérbole o pasión, unos o [los] más de estos procedimientos, pues sería demasiado pretencioso colocar campanillas por todas partes» (Trad. de J. García López).

¹⁴ Cf. Pearson (1983: 212-213). El texto de Hegesias es FGrHist 142 T 8 (= Longin. 3.2).

¹⁵ Schorn (2013: 116), señalaba la posibilidad de que este adverbio hiciera referencia al contenido y no al estilo. A nuestro entender no son situaciones incompatibles, dado que ese contenido fantástico al que hace referencia Schorn podría estar redactado en estilo pomposo. En todo caso, el pasaje del Pseudo Longino parece dejar claro que es una cuestión estilística.

en términos estilísticos de Clitarco¹⁶, se hace necesario indicarlo, a fin de subrayar que, a pesar de ello, su δῖαθεσις es adecuada. Ello, a nuestro entender, permite interpretar este pequeño detalle formal como un elemento secundario frente al contenido principal del texto, que no es otro que la δῖαθεσις antes referida, cuyo sentido, como decimos, va más allá de lo formal para referirse a la actitud del autor respecto a su obra¹⁷.

Finalmente, lo interesante es señalar que en este texto se parece romper la vinculación entre fondo y forma que suele aparecer en las valoraciones sobre el género historiográfico, particularmente en el periodo en que fue escrito el papiro. Esa herencia cuya primera etapa polémica observamos en Tucídides y que se materializa en la unión del *docere* y el *delectare*¹⁸, parece perder fuerza en este pasaje, sin que tengamos más consideraciones al respecto, lo que sitúa el texto en una orientación muy concreta, en la que los aspectos formales ocupan una posición secundaria o casi inexistente¹⁹.

El segundo elemento que nos podría acercar al mundo de la teoría literaria es la referencia a los discursos en el apartado dedicado a Jerónimo de Cardia (Col. I línea 29). Dado el estado del texto en esa sección poco se puede afirmar con seguridad, máxime cuando no sabemos prácticamente nada de los discursos en su obra, sobre todo si prescindimos del peligroso ejercicio de tomar lo que tenemos en Diodoro como punto de partida²⁰. En todo caso, atendiendo a la posible extensión del pasaje, y a la naturaleza de la reflexión antigua sobre los discursos, nos atreveríamos a pensar, con todas las cautelas posibles, que estamos ante unas reflexiones generales de carácter moral. Solamente conservamos un juicio formal sobre la obra de Jerónimo (D.H. *Comp.* 4.30 = FrGrHist 154 T12), y no es precisamente positivo (Landucci 2013: 89), lo que

¹⁶ Cf. para esos juicios negativos, no solo en lo estilístico Cic. *Brut.* 42 (= FGrHist 137 T7); *Leg.* 1.7 (= FGrHist 137 T13); Quint. *Inst.* 10.1.74 (=FGrHist 137 T6); Curt. 9.5.21 (= FGrHist 137 T8); Demetr. 304 (= FGrHist 137 T8). Para la dicotomía de lo metodológico y lo estilístico en este pasaje, cf. Prandi (2013: 84).

¹⁷ Cf. Chrysanthou (2015: 29), para el sentido del concepto de diátesis.

¹⁸ Cf. Avenarius (1956: 23-29); Wehrli (1972: 133). El propio tratado de Plutarco *Sobre la malevolencia de Heródoto* se sustenta sobre el peligro del uso de un buen estilo con un mal objetivo, cf. Plu. 854e 1. Nótese que la que podría ser considerada la postura extrema en esa separación entre método y forma debida a Polibio (Plb. 12.12.2) no excluye el aspecto formal, sino que lo supedita a la presencia de la verdad, como ocurrirá con Luciano.

¹⁹ Con ello nos distanciamos de la propuesta de Chrysanthou (2015: 35), quien veía en este texto contactos con las líneas maestras de la crítica historiográfica de Dionisio de Halicarnaso y Plutarco; la dimensión formal es clave en estos autores, como ejemplifica el juicio a Heródoto y sus derivadas, cf. e. g. Bowen (1992: 105), y Grimaldi (2014: 11 y 137).

²⁰ Cf. Hornblower (1981: 100 y nota 88); en Diodoro se apoyaban Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 35) para su interpretación de este pasaje. Cf. Sacks (1990: 21 y 41), y Ambaglio (2004: 22-26), para los peligros de los excesos de la *Quellenforschung* a la hora de reconstruir la obra de Jerónimo por medio de Diodoro.

seguramente explique esa escasez de datos sobre la factura de su obra a lo largo de toda la Antigüedad²¹. En cualquier caso, su presencia en este texto de nuevo añade un autor con valoración formal negativa en todos los datos transmitidos a nuestra disposición.

Finalmente, la inclusión de Polibio podría añadir no pocas dudas también a una posible naturaleza escolar retórica de este texto. Se trata de un autor cuyo estilo no es precisamente de altos vuelos, y está prácticamente ausente del debate literario sobre el género²². Su presencia, incluso admitiendo la posibilidad de que en la parte no conservada se pudiera hacer referencia a los aspectos de estilo no contenidos en lo conservado, haría realmente difícil que la preocupación del texto discurriera por un contexto escolar retórico. De tratarse de un material de trabajo o unas notas de carácter escolar, como proponían Moggi y Chrysanthou²³, serían unas notas ciertamente alejadas de todo lo que conocemos al respecto, y casi sería un listado de autores formalmente poco valiosos²⁴, cuya utilidad sería limitada, salvo para advertir de los autores a evitar, si bien el tono aparentemente positivo del texto no parece apuntar a ello²⁵.

²¹ Sobre las limitaciones de estos datos en el marco del estudio de Jerónimo de Cardia, cf. Hornblower (1981: 16-17).

²² Cf. Vanicelli (2013: 101). En ámbito latino, más allá de referencias en el marco de su empleo como fuente por parte de Tito Livio o como personaje histórico, su presencia se reduce a las aproximaciones que Cicerón hace a su obra en el marco de su estudio de la historia de Roma o en la referencia a su monografía sobre Numancia en la epístola a Luceyo.

²³ Cf. Moggi (2013: 62) y Chrysanthou (2015: 35): «In light of all the above observations, we can assume that our text was composed under the influence of Hellenistic scholarship. It constitutes a list arranged in at least three distinct sections, which follow a kind of chronological order (three historians of Alexander the Great, a historian of his διάδοχοι and a historian of his ἐπίγονοι), and was written following the model of works of historiographical criticism like Dionysius' and Plutarch's. Such a work could have had a significant function within an educational context. Biographical information is often included in works of rhetoric and literary and textual criticism for instructive purposes. Assuming that P. Oxy. LXXI 4808 constitutes a list, it could also have a more 'practical' aspect and, in this respect, could perhaps have been used at schools during lessons on historiography». Sobre la ausencia de la historiografía como género literario en la escuela, cf. nota 9.

²⁴ Cf. D.H. *Comp.* 4.14-15 para un listado de este tipo, con dos de nuestros cinco autores, pero en un tono bastante contundente: τοιγάρτοι τοιαύτας συντάξεις κατέλιπον οἷας οὐδεὶς ὑπομένει μέχρι κορωνίδος διελθεῖν, Φύλαρχον λέγω καὶ Δοῦριν καὶ Πολύβιον καὶ Ψάωνα καὶ τὸν Καλλιανδρὸν Δημήτριον Ἰερώνυμόν τε καὶ Ἀντίγονον καὶ Ἡρακλείδην καὶ Ἡγησιάνακτα καὶ ἄλλους μυρίους. «Así nos legaron obras tales que nadie es capaz de leer hasta el final; me refiero a Filarco, Duris, Polibio, Psaón, Demetrio de Calatis, Jerónimo, Antígono, Heráclides, Hegesianacte y otros innumerables». (Trad. M. Á. Márquez Guerrero).

²⁵ Vanicelli (2013: 101) proponía, no obstante, que el texto tuviera la intención contraria, es decir, que fuera una biblioteca de historiadores ideales. No hemos de olvidar que nuestra valoración moderna de los historiadores no necesariamente tiene que encajar con la antigua,

Finalmente, en refuerzo de esta perspectiva parece sumarse la factura formal del papiro, que no parece respaldar un posible carácter escolar del texto²⁶.

Con estos escasos datos, que contrastan con el volumen de los que hacen referencia en el texto a otras vertientes de la actividad de los historiadores, puede descartarse que estemos ante un texto que se acerque al grupo que constituyen los testimonios sobre el cultivo literario-estilístico de la historiografía²⁷: no tenemos elemento alguno que permita, más allá de la referencia tangencial señalada, pensar en un texto al modo de lo que conservamos, sin ir más lejos, en un Cicerón o un Dionisio de Halicarnaso. De igual manera, los periodos históricos tratados tampoco permitirían tomar a los historiadores referidos como fuente de materiales para ejercicios retóricos²⁸. Parece por tanto difícil pensar que nos encontremos ante un texto de ámbito escolar retórico.

3. LA POLÉMICA ENTRE HISTORIADORES

El mayor caudal de información respecto a los planteamientos teóricos del género historiográfico a nuestra disposición lo obtenemos precisamente de los comentarios e intervenciones autoriales de los autores en sus obras²⁹. El volumen de los materiales es lo suficientemente amplio como para que, en lo que nos afecta, nos centremos en valorar los aspectos que han sido señalados en los diferentes acercamientos a este texto.

El papiro presenta un listado que, en lo que conservamos, afecta a cinco autores en sucesión aproximadamente cronológica, desde Onesícrito hasta Polibio. El pasaje habitualmente se ha comparado con el breve recorrido que Dionisio de Halicarnaso realiza sobre los historiadores que abordaron, con anterioridad a la redacción de sus *Antigüedades romanas*, la historia antigua de Roma (D.H. 1.7.1-4)³⁰. Es cierto que la preocupación por el perfil de los historiadores que nos encontramos en el texto que nos transmite el papiro encaja bien con los juicios sobre la preparación previa de los historiadores o sobre su tendenciosidad

pero en este caso los testimonios antiguos sobre los historiadores mencionados en el papiro son abiertamente negativos, con lo que hay poco margen para esa afirmación.

²⁶ En este sentido, Capasso (2013: 75), señalaba la ausencia de signos de uso escolar.

²⁷ Cf. las dudas de los editores al comparar este texto con el contenido y el canon de autores recogido en críticos como Dionisio de Halicarnaso o Quintiliano, Cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28). Para el canon de historiadores, cf. Nicolai (1992: 299-339).

²⁸ Cf. Nicolai (1992: 88) quien señala la época clásica, Alejandro Magno, y el fin de la República como los periodos históricos privilegiados en estos ejercicios. Cf. también Legras (1997: 599).

²⁹ Sobre este aspecto, clave en el estudio de la historiografía antigua, pueden consultarse los estudios que Marincola, desde una perspectiva eminentemente transversal, ha dedicado al tema, cf. Marincola (1985: 8-59) y (1997: *passim*).

³⁰ Cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28) si bien los editores se decantan por interpretarlo como un simple listado y no por un pasaje de tono proemial.

u objetividad que suelen presentarse en este tipo de reflexiones proemiales (Marincola 1997: 241-257). En cambio, hay dos argumentos que requieren mayor atención. Por una parte, los editores del texto nos advierten del carácter «informal» de los aspectos materiales del papiro, lo que apunta a un texto que, presumiblemente, no respondería a una obra literaria de calado (Moggi 2013: 62), como tampoco el estilo parece apuntar a ello. En este sentido, se ha señalado la posibilidad de que estemos no tanto ante el texto final, sino ante las notas previas de un historiador para la preparación de una obra historiográfica, como señaló Capasso (2013: 76). A nuestro entender, este argumento merece estudio, dado que nos puede obligar a plantearnos el modo de trabajo de un historiador con sus materiales, algo sobre lo que los datos escasean, pero que resulta de vital importancia, por cuanto atañe, en gran medida, al fantasma de la *Quellenforschung* y al manejo previo de los materiales por parte del autor.

Resulta evidente, gracias a estudios como los de Dorandi (2016: 29-46), sobre todo en el ámbito de la filosofía, que los viejos paradigmas de manejo de los materiales que la generación de Nissen propuso son difíciles de sostener³¹. La toma de notas, la creación de ὑπομνήματα y otro tipo de materiales son una realidad que un género en el que se manejan obras de gran tamaño y complejidad no puede soslayar³². No en vano, en la historiografía cultivada en torno a la fecha de escritura del texto que nos ocupa se redactan algunas de las obras historiográficas de mayor complejidad estructural³³. En todo caso, es interesante preguntarse por la utilidad del contenido del texto para la redacción de una obra historiográfica³⁴, y en este sentido parece difícil pensar que un historiador necesite tomar nota de la valía de los autores que va a emplear, salvo que estemos ante dos supuestos: que la obra sea de unas dimensiones argumentales y cronológicas tales que hagan imposible tener un recuerdo claro de estos aspectos por el gran número de autores manejados, o que los autores recogidos sean tangenciales a la obra, y por tanto su incorporación a la misma se haga de manera residual y con poco impacto, lo que podría justificar esa desmemoria del historiador. De lo contrario parece complicado justificar que un historiador necesite

³¹ Cf. la exposición del modelo clásico de *Quellenforschung* que desarrolla Nissen (1863: 15-85).

³² El propio Luciano así lo parece advertir, cf. Luc. *Hist. Cons.* 48, con el comentario de Porod (2013: 554-555), y Avenarius (1956: 85-88). Cf. también D.C. 1.1, para esa recogida de materiales, con las observaciones de Millar (1964: 32-33) y Rich (2016: 277-278).

³³ Piénsese, sin ir más lejos, en la *Historia romana* de Apiano, con una reorganización total del hilo cronológico por escenarios. Cf. Brodersen (1993: 341-344) y Pitcher (2025: 31-52).

³⁴ Capasso (2013: 76), apuntaba a la posibilidad de que estuviéramos ante un listado de obras cuyo examen justificaría la reescritura del periodo histórico abordado por los autores analizados, un elemento habitual en los proemios.

este tipo de apuntes. Además, este argumento nos lleva a un segundo, de gran complejidad, pero importante para valorar el texto que nos ocupa. Onesícrito, Cares y Clitarco son historiadores de Alejandro, Jerónimo de Cardia de los Diadocos, y Polibio de Roma y los últimos pasos de Grecia antes del dominio romano. Es cierto que, dejando al margen la sección «romana» de Polibio —si es que eso es posible sin desvirtuar la obra— los tres bloques que hemos señalado trazan un continuo a grandes rasgos desde el año 323 hasta el 146 a. C. en ámbito griego³⁵, con lo que podríamos estar ante los autores empleados para una historia de ese periodo³⁶. De ser así, cabe preguntarse por el sentido de una historia de Grecia con esta cronología, que nos resulta poco habitual, y encaja relativamente mal con las expectativas del género en este momento, dado que sería una historia de la decadencia de Grecia, y por tanto un excelente campo de trabajo para una diátesis malintencionada, precisamente uno de los puntos de preocupación del momento³⁷ y en cierta medida del texto que nos ocupa, tal y como antes señalábamos. Además, no hay una proporción clara entre los diferentes bloques (tres autores para Alejandro, y uno para cada uno de los periodos restantes) y hay ausencias notables³⁸, que podrían deberse a una mera elección por parte del autor, pero que difícilmente pueden justificarse en el marco de unos materiales que se agregarán a un pasaje proemial o a un listado de materiales previos, por cuanto no referirse a Ptolomeo, Calístenes o Aristóbulo, sin ir más lejos, supone que el carácter polémico del pasaje pueda ser simplemente fallido al no insertarse la obra en una senda de autores clave para estos periodos ya prácticamente consolidada³⁹.

³⁵ Cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28). Schorn (2013: 117), hablaba de «...Historiographen... die über die weltgeschichtlich zentralen Ereignisse einer bestimmten Zeit geschrieben haben». La propia expresión recuerda a los planteamientos de Jacoby sobre la clasificación de la historiografía más que a la percepción antigua de la misma, y por ello quizá sea forzar los datos.

³⁶ Creemos que hablar de posibles tendencias filomacedonias, como hace Moggi (2013: 65), excede quizá lo que el texto del papiro aporta, y si bien es un argumento que puede tener recorrido, quizá terminaría por alejarnos de los objetivos de este texto. De igual manera, parece difícil plantear un tono nacionalista dentro de las dinámicas de esta época en ámbito griego, precisamente por la inclusión de periodos históricos posteriores a Alejandro Magno, que no suelen formar parte de este movimiento, cf. Macro (1980: 694-695) y nota siguiente.

³⁷ Se trata de uno de los aspectos más conflictivos en el momento historiográfico que nos ocupa, cf. Plu. 855b-856c, y antes D.H. *Pomp.* 3.2. Para el desinterés por los periodos posteriores a Alejandro en época de la Segunda sofística cf. Bowie (1970: 14-15).

³⁸ En este sentido, es complejo admitir la propuesta de Schorn (2013: 117), de que el listado recoge autores de renombre, y que ello justificaría la descompensación entre autores sobre Alejandro y sobre los periodos posteriores: faltan autores clave en la Antigüedad para Alejandro.

³⁹ Piénsese, sin ir más lejos, en el pasaje proemial de Arriano, con su referencia inicial a Ptolomeo y Aristóbulo; aunque estos autores figuraran en una sección perdida del papiro, el

Con todo ello presente, y con la prudencia que exige el saber que tenemos solamente una parte del texto, parece poco ajustado plantearse que estemos ante un material que encaje en esta tipología, al menos si tenemos presente lo que el texto nos proporciona y el modo de funcionamiento de las obras historiográficas conservadas.

4. EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO EN ÉPOCA IMPERIAL

El último gran bloque de paralelos nos lo proporcionan los textos sobre la historiografía que nos salen al paso en el siglo II d. C., precisamente en la cronología en la que surge la redacción del texto que nos ocupa. Resulta interesante el hecho de que en la cronología aproximada de este papiro tengamos también dos obras de reflexión historiográfica⁴⁰, como son el tratado de Luciano⁴¹ y el opúsculo de Plutarco sobre Heródoto, al que seguramente habría que sumar un tratado perdido del propio Plutarco cuyo título parece apuntar a la misma temática, pero del que lamentablemente nada sabemos salvo el título⁴².

Como punto de partida, hemos de considerar estas obras como hijas de su tiempo y no necesariamente dependientes de tratados anteriores⁴³: sin negar el aporte inteligente de contribuciones con esta orientación, en el caso de los dos autores que nos ocupan su capacidad y nivel literario hacen que apostar por un conocimiento claro y propio del tema abordado sea quizá la mejor opción⁴⁴, dentro de la corriente historiográfica del momento y sus reflexiones teóricas⁴⁵. En definitiva, debemos entenderlas como herederas de una tradición previa, pero con entidad propia y ligada al momento en que se redactan, contexto que es precisamente el que nos interesa.

contraste entre éstos y Onesícrito y Clitarco sería, como poco, extraño, dada la valoración poco positiva de estos últimos en la Antigüedad. Para Clitarco cf. nota 16 y para Onesícrito cf. Str. 15.1.28 (= FGrHist 134 T10), quien lo denomina «el comandante de las supercherías».

⁴⁰ Sobre la cercanía del contexto en que se fraguan estas obras cf. Grimaldi (2004: 10).

⁴¹ Para la datación del tratado de Luciano cf. Porod (2013: 18-19). Para el concepto de diátesis en Luciano, cf. Porod (2013: 182 y 239-255), dentro de una visión «positivista» del quehacer del historiador.

⁴² Se trata del tratado Πώς κρινοῦμεν τὴν ἀληθῆ ἱστορίαν, cf. Nicolai (1992: 101) y Grimaldi (2004: 11 nota 11).

⁴³ Para esa vinculación en el caso de Luciano, cf. Free (2015: 23-29 y 263), quien sitúa la obra en el marco de la παιδεία imperial.

⁴⁴ Cf. en general Zecchini (1985: 247), para la dependencia respecto de sus modelos del tratado de Luciano, y Homeyer (1965: 45-81).

⁴⁵ Que Luciano no sea un historiador no impide que pueda desenvolverse en un debate de altura sobre los pormenores de este género, a pesar de la opinión contraria de Zecchini (1985: 247); piénsese en el caso de Cicerón, y en el excelente ejercicio paródico –con lo que ello supone de conocimiento profundo de lo parodiado– que es la *Historia verdadera*.

En estos tratados se detectan algunas de las líneas maestras que recorren también el texto del papiro, especialmente en lo referido a la preparación del historiador. Schepens, en un apéndice a la contribución de Schorn a la mesa redonda celebrada en torno a este papiro en 2012, señalaba la orientación de este texto hacia una evidente preocupación por la verdad, en sentido casi «positivista»⁴⁶. Sin sumarnos a esta postura quizá de máximos, es cierto que resulta un acierto plantear la posible vinculación de este texto con algunas ideas clave del proemio a la *Anábasis* de Arriano, dado que ello permite añadir un elemento más de contextualización, como defiende Schepens *apud* Schorn (2013: 119-120).

Si algo parecen compartir tanto Arriano como Luciano y Plutarco es la interdependencia del fondo y la forma, del acercamiento a la utilidad de la historiografía y su elaboración literaria⁴⁷. En el caso de Arriano, y quizá para contextualizar la propuesta de Schepens⁴⁸, se podría señalar que el proemio inicial, en el que no se hace referencia alguna a los aspectos formales, tiene un importantísimo apéndice –casi con una estructura anular que recuerda a la del proemio tucidídeo- en 1.12⁴⁹: la referencia a Homero en una famosa anécdota en

⁴⁶ Schepens *apud* Schorn (2013: 119): «Es ist interessant zu sehen, daß der antike Leser oder Kommentator, der hier tätig ist, exakt dieselben Fragen stellt, die, wenn man sie heute hinsichtlich der antiken Historiographie stellt, oft als Zeichen für einen naiv-positivistischen und für das 19. Jahrhundert typischen Zugang zur antiken Geschichte erachtet werden».

⁴⁷ Cf. Grimaldi (2004: 137-138) y Nicolai (1992: 81-82). Respecto al tratado de Luciano, debemos señalar que la propuesta de Georgiadou y Larmour (1994: 1453-1455), en torno al papel del *delectare* en la visión historiográfica de Luciano debe valorarse teniendo presente lo que afirma el propio autor, cf. Luc. *Hist. Cons.* 9, ...ἐν γὰρ ἔργον ἱστορίας καὶ τέλος, τὸ χρήσιμον, ὅπερ ἐκ τοῦ ἀληθοῦς μόνου συνάγεται. τὸ τερπνὸν δὲ ἄμεινον μὲν εἰ καὶ αὐτὸ παρακολουθήσειεν – ὥσπερ καὶ κάλλος ἀθλητῆ· «Pues uno es el cometido de la historia y su fin, lo útil, algo que precisamente solo se obtiene de la verdad. En cuanto a lo placentero, mejor si lo acompaña, como ocurre con la belleza al atleta» (trad. propia). No se trata tanto de la negación total del papel del *delectare* como su carácter complementario, cf. Georgiadou y Larmour (1994: 1458); cf. para ello la postura más ponderada de Free (2015: 47 y 87), quien, reconociendo el peso de lo metodológico en la historiografía, no descarta el aporte literario, y Porod (2013: 94 y 124-125, y, sobre todo, 322-328), con una postura quizá demasiado «positivista»; desde esta última óptica se pueden entender traducciones de παρακολουθήσειεν matizadas para negar la idea de τὸ τερπνὸν como acompañante del concepto de utilidad. En esta misma dirección poco sensible a la importancia de lo literario en Arriano se sitúa Homeyer (1965: 35-36).

⁴⁸ Basta remitir al artículo del propio Schepens (1971: 254-257), para entender que las observaciones en apéndice al estudio deben ser entendidas como lo que son, y no como una postura final. La vinculación entre fondo y forma es defendida por Schepens en p. 257; pueden verse reflexiones respecto a la cercanía a Luciano en p. 265; cf. también el acercamiento prudente de Porod (2013: 19-21).

⁴⁹ Para la posición del segundo proemio de Arriano, cf. Moles (1985: 167) y Marincola (1989: 187): el mismo se sitúa en el paso a Asia, con lo que ello significa, y con la ofrenda a

Ílion permite situar la creación de Arriano en toda una tradición literaria⁵⁰. Igual ocurre con las tesis de Plutarco en su tratado *Sobre la malevolencia de Heródoto*⁵¹, y el encaje de lo útil y lo agradable en Luciano.

Lo interesante, y en eso sí debemos dar toda la razón a la propuesta de Schepens, es la ausencia de la vertiente formal en el texto del papiro, lo que nos deja sin una de las dos constantes clave en los tratados de Luciano y Heródoto. De este modo, el texto está centrado en uno solo de los elementos que, en proporciones variables, marcan el acercamiento habitual a la historiografía ya desde Tucídides (1.22.4) y no encaja por tanto con las líneas generales que podemos observar en Luciano, Plutarco y Arriano.

Es innegable que lo que podemos leer de los diferentes historiadores abordados en el papiro va en esta línea. De este modo, la referencia a Onesícrito⁵² solamente nos aporta un dato ya bien conocido, como es esa formación filosófica del autor⁵³. Se opta por un detalle, sin que ello impida que en la parte no conservada hubiera más, que apunta a la formación y disposición del autor, aunque por desgracia poco se pueda avanzar en esta línea⁵⁴. En el caso de Cares tenemos una valoración que podemos leer prácticamente completa y que es abiertamente negativa: no solamente introduce falsedades en su obra, sino que se decanta por lo fabuloso y demuestra su maldad (κακονθίαν ἐμφαίνει, col. I l. 6). El término exacto empleado para referirse a esa maldad es el mismo del título de la obra plutarqua, y parece clara la vinculación además de este pasaje con el de Clitarco, en el que se hace referencia al concepto de diátesis antes señalado. Con el caso de Jerónimo, como decimos, solamente podemos leer algunas palabras

Aquiles, jalonando alguna de las claves literarias afrontadas por el historiador. Cf. también Rodríguez Horrillo (2011: 83-87).

⁵⁰ Cf. Bosworth (1980: 104), «His history is intended as a literary showpiece, to do for Alexander what Homer did for Achilles and Pindar for the Deonomenid tyrants». Se trata de un texto objeto de abundantes estudios, cf. e. g. Moles (1985: 164-166), para las reminiscencias literarias del mismo, con las observaciones de Marincola (1989: 186).

⁵¹ Cf. Candau (2013: 261), quien recuerda que es precisamente el buen estilo el que ayuda a la malevolencia herodotea. Para un análisis retórico de esas tesis cf. Ramón Palerm (2000: 391-398).

⁵² Hay unanimidad al respecto en los críticos que han analizado el texto en pensar que el primer autor debe ser identificado así. Que Onesícrito era discípulo de Diógenes nos lo indican Estrabón (Str. 15.1.65 = FrGrHist 134 T2), y Plutarco (Plu. 331E = FGGrHist 134 T5a).

⁵³ Descartamos la posibilidad propuesta por Chrysanthou (2015: 27) de que en la parte perdida del papiro hubiera un tratamiento del estilo de este autor, en línea con nuestra interpretación tangencial de estas cuestiones en el texto, en particular en el análisis de Cares; cf. en este sentido Prandi (2012: 83), y la opinión de los primeros editores, Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 33).

⁵⁴ Ni siquiera un examen de los pocos fragmentos conservados permite una visión ponderada de esta cuestión, cf. los esfuerzos de Brown (1949: 38-53), que no permiten avanzar demasiado en la cuestión.

aisladas, pero es cierto que las partes que podemos estudiar nos proporcionan una visión positiva de Jerónimo (Col II 15-20), así como términos aislados que parecen apuntar a un posible examen del papel de Jerónimo como personaje histórico, tal y como parece ocurrir también en el caso de Polibio, con referencias a su participación en actividades bélicas (col. II 25), y una referencia clara a su rigor en la redacción de su obra (col II 27-28)⁵⁵.

Todo ello apunta a un claro enfoque, centrado en el perfil del historiador, y su actitud como elemento que determina su ejercicio como tal. Quizá no se trata de pequeños esbozos biográficos, ausentes en el caso de Cares, sino de un análisis de la actitud de los autores respecto a su labor historiográfica, sin prácticamente atisbo alguno de un debate completo en los términos en que lo podemos ver en Luciano o Plutarco, sumando fondo y forma, algo a lo que ni siquiera Polibio renunció. Con todo lo abordado, parece claro que, si el texto que nos ocupa se sitúa en línea con los tratados del momento, aunque sea a un nivel más sencillo y elemental, no lo hace en los grandes vectores que caracterizan a estos tratados y que se ajustan a algunos de los elementos clave de la interpretación antigua de la historiografía, con el añadido de un aspecto «positivista» que supone, como el propio Schepens señalaba, un *unicum* en toda la Antigüedad⁵⁶. Con ello presente tampoco parece que el texto que nos ocupa presente cercanía alguna con estos textos y, por tanto, parece alejarse de todo lo que conocemos en torno al debate sobre la historiografía en la Antigüedad.

5. LOS TRATADOS EN ÉPOCA IMPERIAL: HISTORIOGRAFÍA, BÍOS Y HYPOMNEMATA

Stefan Schorn, alertó de la posible vinculación de este texto con algunos materiales biográficos antiguos, llegando a proponer la lectura del nombre de Hermipo en el papiro (Col. I 14-15)⁵⁷. Tenemos como interesante paralelo los pequeños textos biográficos conservados en el *POxy*. XV 1800, editado ahora como FGrHist 1139 F1⁵⁸, si bien un estudio comparado de estos textos aporta no

⁵⁵ Más allá de las lagunas, y como señala Landucci (2013: 93), la visión de Polibio es abiertamente positiva.

⁵⁶ Cf. Nicolai (1992: 13-15 y 95) para la ausencia de ese debate sobre los aspectos metodológicos.

⁵⁷ Cf. Schorn (2013: 107). Realmente lo único que se lee según el texto de Landucci y Prandi es $\eta\pi\omicron$. Nótese el paralelo con la situación analizada por Bollansée (1999: XIX), en la que se reconstruye el nombre de Hermipo en otro papiro (P. Herc. 495) con solo $\eta\pi\omicron\varsigma$. Para Hermipo y la historiografía, cf. Nicolai (1992: 162), en particular respecto a la escuela de Isócrates, y Bollansée (1999: 100-101), si bien la información conservada no permite ir más allá de lo meramente especulativo.

⁵⁸ Se fecha a finales del siglo II d. C., cf. Krejy y Meccariello (2019: 512). La estructura de los textos, a pesar de su brevedad, responde a la de las biografías, con extensiones de en torno a cincuenta y ocho líneas, cf. pp. 513-514, y un estilo no particularmente simple, pp. 516-517, con fórmulas propias de este tipo de textos, cf. e. g. p. 520, 530, 543 y 561.

pocos interrogantes. A nuestro entender, la disparidad de contenidos, o incluso de autores y géneros cultivados no causan gran problema, pero sí un detalle clave, como es la aparente continuidad temática del texto que estamos estudiando, como señala Chrysanthou (2015: 33). Esta línea temática en torno a la diátesis, que encaja con el universo conceptual que señaló Schepens y que venimos abordando, hace que este texto tome una orientación que va más allá de lo esperado en una serie de breves biografías, apuntando a algo, si se quiere, más sistemático y dirigido. De igual manera, es destacable que, si comparamos nuestro texto con el *POxy*. XV 1800, se hace evidente el poco carácter escolar de nuestro papiro: éste recoge autores alejados de cualquier canon de autores escolares, sin estructura biográfica plena y con detalles muy focalizados, mientras que el otro texto sí tiene figuras de carácter escolar (Safo, Esopo, Tucídides, o Demóstenes entre otros), adecuados para su uso en ese contexto⁵⁹, frente a la excentricidad que suponen un Onesícrito o un Jerónimo de Cardia. En este estado de cosas, son precisamente tratados menores, a veces transmitidos en los *corpora* de autores de primer nivel, los que pueden proporcionar un paralelo interesante para nuestro texto. Dentro de las obras de Luciano contamos con un tratado que puede resultar oportuno considerar, y que no es otro que *Los longevos*, falsamente atribuido a este escritor⁶⁰. Sabemos realmente poco de esta literatura de segundo nivel que se mueve a medio camino entre la obra técnica o cantera de datos y el escrito de ocasión⁶¹. El tratado atribuido a Luciano ejemplifica bien un tipo de obras en las que podría enmarcarse el texto que nos ofrece el papiro que estamos estudiando, incluso por cuestiones de extensión, que no alcanzaría un rollo incluso comenzando por Heródoto, como señalaron Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28). La diátesis en los historiadores podría ser el hilo conductor de este tratado o notas, haciéndose un rápido recorrido y aportando –al igual que ocurre con el tratado antes referido– apuntes biográficos sin una clara sistematicidad o proporción. A modo de ejemplo, puede aducirse el siguiente pasaje del tratado pseudolucianesco:

Ῥητόρων δὲ Γοργίας, ὃν τινες σοφιστὴν καλοῦσιν, ἔτη ἑκατὸν ὀκτώ· τροφῆς δὲ ἀποσχόμενος ἐτελεύτησεν· ὃν φασιν ἐρωτηθέντα τὴν αἰτίαν τοῦ μακροῦ γήρως καὶ ὑγιεινοῦ ἐν πάσαις ταῖς αἰσθήσεσιν εἰπεῖν, διὰ τὸ μηδέποτε συμπεριενεχθῆναι ταῖς ἄλλων εὐωχίαις. Ἰσοκράτης ἔξ καὶ ἐνενήκοντα ἔτη γεγωνὸς τὸν πανηγυρικὸν ἔγραφε λόγον, περὶ ἔτη δὲ ἐνὸς ἀποδέοντα ἑκατὸν γεγωνὸς ὡς ἦσθετο Ἀθηναίους ὑπὸ Φιλίππου ἐν τῇ περὶ Χαιρώνειαν μάχῃ

⁵⁹ Cf. Kreij y Meccariello (2019: 518-519) con bibliografía anterior.

⁶⁰ La cronología del tratado no es muy lejana a la de Luciano, cf. Kunzmann (1908: 5); de siglo I d. C. habla Bompaire (1998: 17), quien también presenta un recorrido por la posición de la crítica respecto a su carácter espurio.

⁶¹ Este tipo de literatura si se quiere, menor, no debe confundirse con los ὑπομνήματα de carácter literario, para los cuales cf. Engels (1993: 28-36).

νενικημένους, ποτνιώμενος τὸν Εὐριπίδειον στίχον προηνέγκατο εἰς ἑαυτὸν ἀναφέρων, Σιδώνιον ποτ' ἄστῳ Κάδμος ἐκλιπών· καὶ ἐπειπὼν ὥς δουλεύσει ἡ Ἑλλάς, ἐξέλιπε τὸν βίον. Ἀπολλόδωρος δὲ ὁ Περγαμηνὸς ῥήτωρ, θεοῦ Καίσαρος Σεβαστοῦ διδάσκαλος γενόμενος καὶ σὺν Ἀθηνοδώρῳ τῷ Ταρσεῖ φιλοσόφῳ παιδεύσας αὐτόν, ἔζησεν ταυτὰ τῷ Ἀθηνοδώρῳ ἔτη ὀγδοήκοντα δύο. Ποτάμιον δὲ οὐκ ἄδοξος ῥήτωρ ἔτη ἐνενήκοντα (Luc. *Macr.* 23).

De entre los oradores, Gorgias, a quienes algunos denominan sofista, vivió ciento ocho años, y murió al dejar de comer. De él cuentan que, cuando le preguntaban la causa de su dilatada vejez, en plenitud de facultades, respondía que era debido a «no haberse visto jamás envuelto en los festines ajenos». Isócrates escribió su *Panegírico* a los noventa y seis años, y faltándole uno para los cien, cuando supo que los atenienses habían sido derrotados por Filippo en la batalla de Queronea gritó –citando el verso euripideo, que se aplicaba a sí mismo–: «Cadmo, tras dejar la plaza de Sidón...» y, añadiendo que la Hélade sería esclava, dejó de existir. Apolodoro, el orador de Pérgamo, maestro del dios César Augusto y su preceptor, junto con Atenodoro, el filósofo de Tarso, vivió ochenta y dos años, al igual que Atenodoro. Potamón, orador no carente de celebridad, vivió noventa años». (Trad. de A. Espinosa Alarcón).

Datos biográficos de muy diversa naturaleza se combinan para apoyar el elemento rector del texto pseudolucianesco, y todo ello en un estilo sencillo, casi a vuelapluma⁶². El texto, precedido de una dedicatoria, es un presente seguramente con más vocación de utilidad que deleite, aunando datos de muy diversa procedencia⁶³, con un volumen de fuentes nada despreciable⁶⁴. Cabe pensar que estamos ante una versión «de presentación» de uno de esos listados de materiales organizados por temática⁶⁵ que resultan útiles para la composición posterior de otras obras⁶⁶, en este caso ya sí, con altura literaria⁶⁷. Volviendo a nuestro papiro,

⁶² Cf. las iluminadoras consideraciones de van der Stock (1999: 584-585), respecto al formato de los ὑπομνήματα plutarqueos.

⁶³ Para ese carácter documental del tratado, cf. Bompaire (1998: 17).

⁶⁴ Al margen de referencias a «otros» autores no precisados, y pasajes que bien podrían remontar a διαδοχαί de escuelas filosóficas (e. g. 20) o tradiciones biográficas, cf. Kunzmann, 1908, p. 11, se cita a Homero (3), un trágico no identificado (3), Heródoto (10), Anacreonte (10), Demócades (10), Timeo (10), Demetrio de Calatis (10), Jerónimo de Cardia (13), Onesicrito (14), Dinón (15), Isidoro de Caracene (15), Apolodoro (22), Agatárquides (22) y Aristóbulo (22). Para la relación de este tratado desde la perspectiva del análisis de fuentes con el de Flegón de Tralles, cf. Stramaglia (2011: XI).

⁶⁵ Para ese carácter temático de estos escritos, cf. van der Stockt, (1999a: 578-579), en este caso en referencia a Plutarco.

⁶⁶ Para esta etapa intermedia de la recogida de materiales, cf. Dorandi (2016: 35). La factura formal de estos escritos fue abordada por van der Stockt (1999: 129), en el ámbito de los ὑπομνήματα elaborados por Plutarco.

⁶⁷ Cf. la valoración del *PHerc.* 1021 con la historia de la Academia de Filodemo en Dorandi (2016: 41-42). Estos materiales, dada su versatilidad, se podían emplear en la composición de más de una obra, cf. van der Stockt (1999: 138).

hemos señalado que el texto no tiene altura literaria, pero sí elaboración conceptual y de contenido en línea con lo visto en el texto pseudoluciano, y una línea temática muy clara, como son los conceptos de *κακοήθεια* y *diátesis*⁶⁸, al calor de los cuales se van incorporando diferentes datos⁶⁹ que apoyan y refuerzan la posición del historiador respecto a este concepto con un hilo cronológico claro⁷⁰. Con ello podríamos tener un texto semejante al tratado referido, centrado en un universo conceptual que desempeña un papel clave no solo en el acercamiento a la historiografía, sino quizá también en el plano filosófico del momento⁷¹. Esto permitiría entender el difícil encaje del texto del papiro con la imagen del estudio de la historiografía antigua y darle un lugar, en términos formales, conocido y más ajustado. Tendríamos una suerte de escrito privado⁷² que repasaría la «disposición» de, al menos, los historiadores para su posible manejo como material previo para la composición de obras de mayor calado, desde un tratado filosófico hasta quizá incluso un escrito como la obra perdida antes citada de Plutarco, en el que un concepto clave recorrería el tratado aunando datos orientados a ese concepto y objetivos, a medio camino entre el pensamiento historiográfico, el tratado filosófico y la biografía al modo plutarqueo. Ello permitiría explicar la ausencia de aspectos formales, así como la factura estilística, en la que elementos propios de las biografías incluso escolares como las del *POxy*. XV 1800, están ausentes, dando paso a secuencias coordinadas sin mayor elaboración—cf. Van der Stockt (1999a: 584-585)—, como se puede ver en el párrafo antes citado de *Los longevos*.

6. CONCLUSIONES

En definitiva, lo único que podemos dar por seguro si partimos de una posición honesta es que el texto tiene difícil encaje en todo lo que conocemos de la crítica

⁶⁸ Para *commentarii* temáticos, cf. Dorandi (2016: 29-30).

⁶⁹ La posible procedencia de los datos es seguramente algo de difícil determinación, dado el carácter fragmentario de casi la totalidad de los autores abordados (incluso Polibio). Podría tratarse de un repertorio de datos tomados de los proemios o de las declaraciones autoriales presentes en las diferentes obras, pero es algo de difícil confirmación, al menos con rotundidad. Para estos comentarios biográficos, cf. Marincola (1985: 61-81 y 125-147).

⁷⁰ Como ocurre con el tratado del Pseudo-Luciano, con una clara organización por tipología de personajes y cronología, cf. Kunzmann (1908: 7).

⁷¹ Cf. van der Hoek (1990: 225), para el manejo de estos textos y su adecuación a la filosofía. Una simple búsqueda arroja veinticinco apariciones del término *κακοήθεια* en Plutarco, sin contar el tratado sobre Heródoto.

⁷² Cf. Moggi (2013: 62), para la materialidad del papiro, que apunta a este carácter privado, y tanto van der Stockt (1999a: 579) como van den Hoek (1990: 225-226), para el carácter privado de estos textos y su circulación limitada. Van Rossum-Steenbeek (1998: 148-151), analiza la variedad de rasgos formales que pueden presentar los papiros con contenido documental o de listados.

y la teoría antigua de la historiografía. Los autores presentados no forman parte de los valorados positivamente en términos formales –y en algunos casos tampoco en lo metodológico–; se prescinde además de la dualidad entre elaboración formal y verdad –algo clave en el debate en el momento y a lo que no renunció ni Polibio–, y se desarrolla un panorama centrado en una perspectiva «positivista» y con un férreo esquema cronológico de los autores citados. Todo ello hace muy difícil su inserción en el debate sobre la historiografía en la Antigüedad. Por desgracia poco es todavía –y ello a pesar de los avances realizados en los últimos años– lo que sabemos de esta literatura secundaria y de consumo que está llamada a hacer que nos replanteemos no pocas certezas de nuestra imagen de la literatura antigua y en la que podría insertarse este texto. Con nuestra propuesta no aspiramos tanto a una resolución del problema como a plantear vías de acercamiento a una tipología de texto sobre la que todavía queda mucho por decir.

BIBLIOGRAFÍA

- Ambaglio, D. (2004) «Introduzione alla Biblioteca storica di Diodoro», en D. Ambaglio, D., Landucci, F. y Bravi, L., *Diodoro Siculo. Biblioteca storica. Commento storico. Introduzione generale*, Milano: Vita e pensiero, pp. 3-102.
- Aujac, G. (2002) *Denys D'Halicarnasse, Opuscles rhétoriques. L'imitation, Première lettre à Ammée, Lettre à Pompée Géminos, Dinarque. Texte établi et traduit par G. Aujac*, Paris: Les belles lettres.
- Avenarius, G. (1956) *Lukians Schrift zur Geschichtsschreibung*, Meisenheim am Glan: Anton Hain.
- Beresford, A. G., Parsons, P. J. y Pobjoy, M. P. (2007) «On Hellenistic Historians (4808)», *Oxyrryncus Papyri* 71, pp. 27-36.
- Bollansée, J. (1999) *Hermippos of Smyrna and his biographical writings*, Leuven: Peeters.
- Bompaire, J. (1998) «Notice (Les “longue-vie”)» en *Lucien, Oeuvres, tome II, Opuscles 11-20, texte établi et traduit par J. Bompaire*, Paris: Les belles lettres, pp. 17-21.
- Bosworth, A. B. (1980) *A historical Commentary on Arrian's History of Alexander, volume I, Commentary on Books I-III*, Oxford: Clarendon Press.
- Bowen, A. J. (1992) *Plutarch, The Malice of Herodotus, with an introduction, a translation and Commentary by A. J. Bowen*, Warminster: Aris & Phillips.
<https://doi.org/10.3828/liverpool/9780856685682.001.0001>
- Bowie, E. (1970) «Greeks and their Past in the Second Sophistic», *P&P* 46, pp. 3-41. <https://doi.org/10.1093/past/46.1.3>

- Brodersen, K. (1993) «Appian und sein Werk», *ANRW* 2.34.1, pp. 339-363.
<https://doi.org/10.1515/9783110861563-009>
- Brown, T. S. (1949) *Onesicritus. A study in Hellenistic Historiography*, Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Cagnazzi, S. (2015) *Carete di Mitilene. Testimonianze e frammenti*, Tivoli: Tored.
- Candau, J. M. (2012) «Citazioni storiografiche nel *De Herdoti malignitate* di Plutarco. Ideologia, retorica e conflitti d'identità», en Costa, V. y Berti, M. (eds.), *Ritorno a Alessandria. Storiografia antica e cultura bibliotecaria. Tracce di una relazione perduta*, Tivoli: Tored pp. 261-276.
- Capasso, M. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Le raccolte di Papiri storici greci e latini», *RFIC* 141, pp. 66-78.
- Chrysanthou, C. S. (2015) «P. Oxy. LXXI 4808: “Bios”, Character, and Literary Criticism», *ZPE* 193, pp. 25-38.
- Dorandi, T. (2016) *Nell'officina dei classici. Come lavoravano gli autori antichi*, Roma: Carocci editore 2016 (= Roma, 2007).
- Engels, J. (1993) «Die ὑπομνήματα-Schriften und die Anfänge der politischen Biographie und Autobiographie in der griechischen Literatur», *ZPE* 93, pp. 19-36.
- Espinosa Alarcón, A. (1981) *Luciano, Obras I, introducción general de J. Alsina Clota, Traducción y notas por A. Espinosa Alarcón*, Madrid: Gredos.
- Fortenbaugh, W. W. (1992) *Theophrastus of Eresus. Sources for his life, Writings, thought and Influence, edited by W. W. Fortenbaugh et al., Part Two*, Leiden: Brill.
- Free, A. (2015) *Geschichtsschreibung als Paideia. Lukians Schrift “Wie man Geschichte schreiben soll” in der Bildungskultur des 2.Jhs. n. Chr.*, München: Beck.
- Galán Vioque, G., y Márquez Guerrero, M. Á (2001) *Dionisio de Halicarnaso, Sobre la composición literaria, Sobre Dinarco, Primera carta a Ameo, Carta a Pompeyo Gémino, Segunda carta a Ameo, traducciones de G. Galán Vioque y M. Á. Márquez Guerrero*, Madrid: Gredos.
- García López, J. (1979) *Demetrio, Sobre el estilo, Longino, Sobre lo sublime, introducción, traducción y notas de J. García López*, Madrid: Gredos.
- Georgiadou, A. y Larmour, H. J. (1994) «Lucian and Historiography: *De historia conscribenda* and *Verae historiae*», *ANRW* 2.34.2, pp. 1448-1509.
<https://doi.org/10.1515/9783110851403-014>
- Grimaldi, M. (2004), *Plutarco, La malignità di Erodoto, a cura di Maurizio Grimaldi*, Napoli: D'Auria editore.
- van den Hoek, A. (1990) «Techniques of Quotation in Clement of Alexandria. A view of Ancient Literary Working Methods», *VC* 50, pp. 223-243.
<https://doi.org/10.2307/1584076>

- Homeyer, H. (1965) *Lukian. Wie man Geschichte schreiben soll, herausgegeben, übersetzt und erläutert von H. Homeyer*, München: Wilhelm Fink Verlag.
- Hornblower, J. (1981) *Hieronymus of Cardia*, Oxford: Clarendon Press.
- de Kreij, M. y Meccariello, C. (2019) «Anonymus, Miscellaneous lives (P. Oxy. XV 1800) (FrGrHist 1139)», en Brusuelas, J. H., Obbink, D. y Schorn, S. (eds.), *Die Fragmente der griechischen Historiker continued IV A, Biography, Fascicle 8, Anonymus papyri [Nos. 1119-1139]*, Leiden – Boston: Brill pp. 479-577.
- Kunzmann, W. (1908), *Quaestiones de Pseudo-Luciani libelli qui est de longaevis fontibus atque auctoritate*, Leipzig: Noske.
- Landucci, F. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Contenuto e problemi. 3. Il dopo Alessandro», *RFIC* 141, pp. 87-94
- Landucci, F. y Prandi, L. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Contenuto e problemi.1. Stato del testo», *RFIC* 141, pp. 79-82.
- Legras, B. (1997) «L'enseignement de l'histoire dans les écoles grecques d'Égypte (III^{ème} siècle av. n.è. – VI^{ème} siècle de n.è.)», en Kramer, B., Luppe, W., Maehler, H. y Poethke, G. (eds.), *Akten des 21. Internationalen Papyrologenkongresses, Berlin, 1995*, Stuttgart: Teubner, pp. 586-600.
- Luppe, W. (2007) «Würdigung des Polybios in P. Oxy. 4808», *ZPE* 163, p. 40.
- Macro, A. D. (1980) «The Cities of Asia Minor under the Roman Imperium» *ANRW* 2.7, pp. 658-697. <https://doi.org/10.1515/9783110860429-002>
- Marincola, J. (1985) *Autobiographical Statements in the Greek and Roman Historians*, Tesis doctoral, Brown University, 1985.
- Marincola, J. (1989) «Some suggestions on the Proem and Second preface of Arrian's *Anabasis*», *JHS* 109, pp. 186-189. <https://doi.org/10.2307/632049>
- Marincola, J. (1997) *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511584831>
- Moggi, M. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Introduzione», *RFIC* 141, pp. 61-66. <https://doi.org/10.1484/j.rfic.5.123191>
- Moles, J. L. (1985) «The interpretation of the Second preface in Arrian's *Anabasis*», *JHS* 105, pp. 162-168. <https://doi.org/10.2307/631532>
- Momigliano, A. (1987) «The introduction of History as an academic subject and its implications», en *Ottavo Contributo alla Storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma: Storia & Letteratura, pp. 161-178 (= Wallace, J. M.

- (ed.), *The Golden and the Brazen World. Papers in Literature and History 1650-1800*, California, 1985, pp. 187-204).
- Monzó Gallo, C. (2022) «Tucídides y el corpus lucianeum: *Cómo hay que escribir historia*» *Minerva* 35, pp. 15-26. <https://doi.org/10.24197/mrfc.35.2022.15-36>
- Nicolai, R. (1992) *La storiografia nell'educazione antica*, Pisa: Giardini.
- Nissen, H. (1863) *Kritische Untersuchungen über die Quellen der vierten und fünften Dekade des Livius*, Berlin: Weidmann.
- Pearson, L. (1983) *The lost Histories of Alexander the Great*, California: American Philological Association (= Philadelphia, 1960).
- Pitcher, L. (2025) *Appian*, Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/9780198923954.001.0001>
- Porod, R. (2013) *Lukians Schrift "Wie man Geschichte schreiben soll". Kommentar und Interpretation*, Wien: Phoibos Verlag.
- Prandi, L. (2012) «New Evidence for the Dating of Cleitarchus (P.Oxy. LXXI 4808)?», *Histos* 6, pp. 15-26. <https://doi.org/10.29173/histos218>
- Prandi, L. (2013). «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Contenuto e problemi. 2. Gli alessandrografi», *RFIC* 141, pp. 83-86.
- Ramón Palerm, V. M. (2000) «El *De Herodoti malignitate* de Plutarco como Epideixis retórica», en van der Stockt, L. (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch, Acta of the IVth Internacional Congress of the IPS, Leuven, July 3-6, 1996*, Peeters: Leuven, pp. 387-398.
- Rich, J (2016) «Annalistic Organization and Book Division in Dio's Books 1-35» en Fromentin V., Bertrand, E., Coltelloni-Trannoy, M., Molin, M y Urso, G. (eds.), *Cassius Dion: nouvelles lectures*, Bordeaux: Ausonius, pp. 271-286. <https://doi.org/10.4000/books.ausonius.15637>
- Rodríguez Horrillo, M. Á. (2011) «El proemio de la *Anábasis* de Arriano», *AION* 33, pp. 77-88.
- Rodríguez Horrillo, M. Á. (2024) «Fragmentary Greek Historiography in Rome. Cicero and Nepos (50s-40s BC)», *Athenaeum* 112, pp. 365-390.
- van Rossum-Steenbeek, M. (1998) *Greek Readers' Digests? Studies on a Selection of Subliterary Papyri*, Leiden: Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004330337>
- Sacks, K. S. (1990) *Diodorus Siculus and the First Century*, Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400861286>
- Schepens, G. (1971), «Arrian's view of his task as Alexander-Historian», *AncSoc* 2, pp. 254-268.
- Schorn, S. (2013) «Überlegungen zu POxy. LXXI 4808», *RFIC* 141, pp. 105-122. <https://doi.org/10.1484/j.rfic.5.123195>
- Van der Stock, L. (1999) «Three Aristotle's equal but one Plato. On a cluster of quotations in Plutarch», en Pérez Jiménez, A., García López, J. y Aguilar,

- R. M. (eds.), *Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V congreso internacional de la IPS. Madrid-Cuenca, 4-7 de mayo de 1999*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 127-140.
- Van der Stock, L. (1999a) «A Plutarchan Hypomnemata on self-love», *AJPh* 120, pp. 575-599.
- Stramaglia, A. (2011) *Phlegon Trallaianus, Opuscula de rebus mirabilis et de longaevis, edidit A. Stramaglia*, Berlin – New York: Teubner.
<https://doi.org/10.1515/9783110239058>
- Vanicelli, P. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy LXXI 4808): Dibattito», *RFIC* 141, pp. 101-102.
- Walbank, F. W. (1967) *A Historical Commentary on Polybius, volume II. Commentary on Books VII-XVIII*, Oxford: Clarendon Press.
- Walbank, F. W. (1979) *A Historical Commentary on Polybius, volume III. Commentary on Books XIX-XL*, Oxford: Clarendon Press.
- Walbank, F. W. (1985) «Φύλιππος πρᾶξις: a Polybian experiment», en Walbank, F. W., *Selected Papers. Studies in Greek and Roman History and Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 210-223 (= *JHS* 58, 1938, pp. 55-68).
- Wehrli, F. (1972) «Die Geschichtsschreibung im Lichte der antiken Theorie», en Wehrli, F., *Theoria und Humanitas. Gesammelte Schriften zur antiken Gedankenwelt*, Zürich und München: Artemis Verlag, pp. 132-144 (= *Eumusia. Festgabe für E. Howald*, Zürich, 1947, pp. 54-71).
- Zecchini, G. (1985), «Osservazioni sul presunto modelo del “Come si deve scrivere la Storia” di Luciano», en Broilo, F. (ed.), *Xenia, Scritti in onore di Piero Treves*, Roma: L’Erma di Bretschneider, pp. 247-252.
- Zoepffel, R. (1975) *Historia und Geschichte bei Aristoteles*, Heidelberg: Carl Winter.